Resumen del texto 21: Filosofar sobre el mal

Este texto parte del estudio *Dios y el sufrimiento*, de G. Maertens, para desarrollar un análisis filosófico profundo del mal y del sufrimiento humano.

1. Definición y tipología del mal

El sufrimiento se describe como la experiencia de dolor, desagrado o insatisfacción; es la respuesta humana pasiva ante el mal como estímulo. El mal en sí se define como una desviación ajena a la esencia de las cosas o accidental respecto al desarrollo normal y finalista de una realidad finita.

Se establece una distinción estricta entre dos tipos de mal:

- *Mal físico*: Desviaciones accidentales en los procesos naturales sin responsabilidad moral, como una bellota aplastada por un transeúnte o devorada por una ardilla.
- *Mal moral*: Desviaciones causadas por seres dotados de entendimiento, conciencia y voluntad, como el acoso escolar a un compañero de clase.

Según G. W. Leibniz, la condición metafísica que hace posible tanto el mal físico como el moral reside en la finitud de la creación. Como los seres finitos no están solos en el mundo, necesariamente se ven influidos e interferidos por el resto de la realidad.

2. El problema de la teodicea y la autonomía de Dios

El falso dilema clásico de Epicuro y Voltaire sostiene que Dios o bien no es omnipotente (si no puede impedir el mal), o bien no es absolutamente bueno (si no quiere impedirlo). El texto critica este razonamiento porque pasa por alto la autonomía relativa de lo creado. Puesto que Dios respeta las leyes propias de la naturaleza y la libertad y responsabilidad humanas, no impide todo mal. Esto no demuestra su impotencia ni su malevolencia, sino que manifiesta precisamente su respeto por la libertad de los seres creados, sin recurrir a una intervención autoritaria.

3. Emoción existencial frente a razón especulativa

Siguiendo a Albert Camus (y la muerte del niño inocente en *La peste*), Maertens reconoce que la búsqueda especulativa o metafísica de sentido no sirve de ayuda en el momento de un impacto emocional agudo. El texto 21 matiza esta postura: cuando amaina la primera tormenta emocional, renace en el ser humano la necesidad de encontrar un sentido racional y metafísico y de comprender la razón suficiente (Platón, Hegel). Sin embargo, quien permanece atrapado en la pura emoción cae en la amargura («el mal humor»),

lo que conduce a la pérdida de la caridad hacia el prójimo y a la construcción de una caricatura de Dios.

4. Tipología de las actitudes frente al mal

A partir del esquema cognitivo ABC de Ellis y Sagarin (A = adversidad/mal, B = mentalidad/interpretación, C = actitud final), el texto distingue diversas reacciones humanas:

Actitudes de evasión:

- Budismo: Considera el sufrimiento como producto del deseo humano e intenta, mediante técnicas psicológicas y místicas, neutralizar mentalmente el mundo y el sufrimiento o reinterpretarlos como una ilusión.
- *Hedonismo* (Aristipo, Epicuro): Busca el placer como compensación, pero esta sigue siendo una concepción periférica de la felicidad que puede conducir al empobrecimiento del ser humano.
- *Psicodelismo*: Utiliza sustancias alucinógenas para escapar del malestar cultural («Weltschmerz»), pero no aborda las causas reales y conduce a la adicción.
- *Suicidio*: Una huida irracional nacida de la impotencia que se produce casi exclusivamente durante una crisis emocional aguda.

Actitudes defensivas:

- *Rebelión* (Camus): Reconoce la existencia como absolutamente absurda, pero opta por una rebelión lúcida y un «fatalismo activo» sin Dios (simbolizado por el mito de Sísifo).
- *Marxismo*: Reduce el mal a la explotación capitalista y considera la religión el opio del pueblo. Este enfoque resulta insuficiente porque las reformas sociales no eliminan males existenciales como la enfermedad, la culpa moral y la muerte en el lecho de muerte.
- *Caritas cristiana*: Combate el mal mediante el amor concreto al prójimo y la asistencia individual, aunque posteriormente surgió la necesidad de vincular esta labor con reformas sociales estructurales.

5. El sufrimiento y la búsqueda religiosa de sentido

Aunque el sufrimiento puede desempeñar una función humanista como estímulo, sistema de alarma (dolor, vergüenza) o sacrificio, sigue siendo un escándalo para el pensamiento puramente humano.

El Antiguo Testamento (el Libro de Job) rompe con la doctrina tradicional de la retribución, según la cual el sufrimiento sería un castigo por el pecado.

Como inocente que sufre, Job protesta contra sus amigos y lucha con Dios, pero paradójicamente conserva su fe en su redentor.

En el Nuevo Testamento, Jesús, como Dios hecho hombre, asume sobre sí mismo el sufrimiento humano, la culpa y la muerte. Gracias a la unidad indisoluble de la Cruz y la Resurrección, el sufrimiento adquiere una perspectiva radicalmente nueva y redentora. La ética cristiana no huye del mundo, sino que aporta a la tierra, desde una fuente sobrenatural, verdadera salvación, perdón de los pecados y curación.